



COSTUMBRES I CREENCIAS

ARAUCANAS

POR

EULOJIO ROBLES RODRÍGUEZ

ÑEICUREHUEN

BAILE DE MACHIS

Ya en espera para servir de testigo ya en trajines para llevar a los juzgados individuos que deben declarar en los pleitos en que con frecuencia se enmarañan los indios, Chelle Búrgos revolotea por los sitios en que dicen se administra la justicia.

No sólo este continjente allega Búrgos a la recta aplicación del derecho, sino que también «pasa la palabra», esto es, sirve de intérprete en los litijios en que se complican intereses *mapuches*.

Parece que Búrgos, según murmuran algunos conterráneos que se han creído damnificados con su intervención, no siempre espone en sus declaraciones lo que sabe sino lo que le conviene con la mira prudente de no echarse encima la mala voluntad de la contraparte o con el propósito, muy humano, de obtener alguna ventaja material.

Chelle no es *re mapuche*, indio puro, sino *champurria*, mezcla de europeo i araucano como lo delata su aspecto: bajo de estatura, grueso, de poca barba, como la jeneralidad de los indijenas; pero de ojos verdes i cutis claro.

Aun aseguran que no guarda la relijion del juramento no solo en los estrados de la justicia sino en ocasiones en que se le ha exigido que lo preste a la usanza araucana cuya fórmula difiere del otro, pues el indio se llèva la mano derecha a los ojos, a la boca i al corazon i pone por testigo a la luz del dia i al sol de la verdad de lo que afirma (1).

Piuketun—Juramento.

Kudé piuken meu kuralnietun tañi koilatunon
Sincero corazon en estoi jurando mi mentir no

təfachi antü meu, rumel tañi mupñ.
este sol por, siempre mi decir verdad:

Traduccion Libre: Juro por mi sincero corazon que no miento; este sol me será por siempre testigo que estoi diciendo verdad.

OTRA FÓRMULA: Tefachi tañi kushalqe, tañi piuke meu
Estos mis ojos, mi corazon por
rume tañi koilatunon, tañi antü meu koilatunon,
jamás mi mentir no, mi sol por mentir no,
rəf dəpu meu rume koilatunon
de veras cosa en nunca mentir no.

Traduccion Libre: Por estos ojos, por este corazon, juro que no miento; juro por el sol que nunca miento.

Juramento de un indio a quien detenia un cacique por culpársele del robo de un caballo:

1. Vamos a dar aquí el testo del juramento de los mapuches. No tienen fórmula sacramental; pero en el fondo coinciden las diversas fórmulas que hemos oido a indijenas provenientes de los distintos puntos de la Frontera.

Chau, iñché kulpalan, təfa tañi epu ué rume,
 Padre, yo culpa no, estos mis dos ojos jamas,
 təfa tañi piuke meu rume, təfachi antü meu rume, təfa
 este mi corazon por jamas, este sol por jamas, esta
 tañi lonko meu rume; chau, fəreneen; lledkümen anai;
 mi cabeza por jamas; padré, favoréceme, suéltame;
 chau, amutuan tañi ruka meu, petu nūmai tañi fotəm,
 padre, volveré mi casa a, todavía llorarán mi hijo,
 tañi ñawe, tañi kure, iñche tañi duam; putuli tañi ruka
 mi hija, mi mujer, yo mi asunto; si llego mi casa
 meu, ayüuai tañi pichikeche, tañi kure kafei. Chumal
 a, se alegrarán mis chicuelos, mi mujer tambien. ¿Por qué
 koilatunafun iñche? Wenunənemapun tañi duam meu
 mentiria yo? Arriba gobierna tierra (=Dios) su obra por
 məlei kom che, fei meu məlei kai pillatun.
 hai toda jente, por eso hai tambien fiestas religiosas (rogativas).

Traduccion Libre: Padre, no soi culpable, lo juro por mis dos ojos que jamas lo he sido: lo juro por mi corazon que jamas lo he sido; lo juro por mi cabeza que jamas lo he sido; lo juro por el sol que jamas lo he sido. Padre, por favor, suéltame. Padre, permite que vuelva a mi casa, pues, mi desgracia la lloran mi hijo, mi hija i mi mujer. Si llego yo a mi casa se alegrarán mis pequeñuelos i mi mujer. ¿Por qué mentiria yo? Aquel que domina el cielo i la tierra, el Autor de todos los hombres. Aquel a quien se le hacen rogativas, sabe que no soi culpable.

Se nos dice por quien nos proporcionó este trozo--el intérprete del Protectorado de Indíjenas de Cautin, José Manuel Huento, que este brillante juramento produjo el efecto buscado, pues, el padre de nuestro informante que era el que habia detenido al presunto ladron, lo puso en libertad.

Frai Jerónimo de Amberga, esperto araucanista, nos proporcionó el testo del siguiente juramento hecho en su presencia por un indio acusado del hurto de un buei:

«Weñeeneu», piñen; fachi antü *juraian* tañi weñenon;
 «Me robó», se dice de mi; hoi juraré mi robar no;
 mœlei tañi pu yall, kom fei jurantukuafin, ka tœfa tañi
 existen mis hijos, todos estos podrian jurar, i este mi
 piuke ka ñi kushalñe kai ka tañi antü. Ka mœlei
 corazon i mis ojos tambien mi sol. Tambien existe
 Wenupenmapun kom fei kimnieneu tañi rœf weñenon.
 Dios todo esto conoce de mi mi en verdad robar no.
 Rœf yeno piuke meu pipiyenepœdan. Iñche
 En verdad inocente en mi corazon se habla sin motivo mal de mi. Yo
 kom ayüken tañi küme feleal, tañi weñenoal ka
 únicamente quiero mi bueno ser, mi robar no i
 tañi nünmanoafiel kiñe weshakelu no rume kom pu che,
 mi quitar un objeto nunca toda jente,
porque iñche kimn kiñe weñefe kiñe *salteador*-chefe, kom
 porque yo se un ladron un salteador, tœde
 fei *castigakei* Dios.
 esto castiga Dios.

Traduccion Libre: «Este fué el que robó», dicen; i yo juro que no he robado i lo juro por mis hijos, por mi corazon, por mis ojos i por el sol. Existe un Dios que conoce la verdad de todo i que sabe que no he robado. Mi corazon es inocente, i sin embargo, se habla mal de mí. Porque deseo conservar mi buen nombre, nunca tomo a nadie ningun objeto: mui bien sé que al ladron, al salteador los castiga Dios.—NOTA DEL AUTOR.

Dados los antecedentes producidos en la fama pública contra Chelle Búrgos, no se le podria clasificar entre los *kümeke tuwun-che*, es decir, entre la jente de buena procedencia, de clara estirpe que asegura, lo que no nos consta, que jamas oscurece la verdad ni mancha los labios con la mentira. No obstante esta reputacion, merecida o no, i talvez calumniosa, que han formado en torno de Búrgos, nos prestó

el servicio de avisarnos que en Lincaneo, legua i media al Sur del barrio ultra Cautin de Temuco, se celebraria un *ñeicurehuen*.

Ya otra vez habiamos pretendido ver esta ceremonia i aun dimos el galope de algunas leguas para inquirir personalmente noticias; pero los indios, impuestos de nuestros deseos i con ánimo, sin duda, de sustraer el *ñeicurehuen* de la presencia de estraños, no cumplieron la promesa de avisarnos que parecia hecha con la mas absoluta sinceridad.

Chelle nos guió a una *ruca* tomada por él como la de la *machi* que provocaria la reunion; pero como no vimos el *rehue* frente a la entrada, manifestamos a nuestro acompañante que se habia equivoñado. En efecto, era como pensábamos. Sin embargo, no fué perdido el tiempo que detuvimos nuestros caballos, porque una vieja que arrodillada a la cabecera de una piedra de moler hacia resbalar con sus manos sobre ella otra piedra en forma de brazo aplastando trigo tostado que convertia en fragante harina, recojida en el reves de un cuero de oveja colocado en el suelo al extremo opuesto de la piedra, nos dijo que era una de las invitadas a la ceremonia i que la *dormida*, el alojamiento de los huéspedes que llegarían desde lejos, tendria lugar en la casa de la «dueña del *ñeicurehuen*», al dia siguiente.

Se levantó la vieja i saliendo fuera nos indicó que la *ruca* que se veia a la distancia era la que buscábamos.

Desde luego, sin la menor duda, nos enteramos que la casa en que hicimos alto pocos momentos despues albergaba a una *machi*, revelada su presencia por el indispensable *rehue*; pero resultó inexacta la noticia del dia de la fiesta, porque la familia nos espresó que se llevaria a cabo dentro de tres o cuatro dias por no estar aun dispuesto lo necesario.

Aleccionados con el engaño de que en otras ocasiones habiamos sido victimas, creimos que se queria frustrar nuestra

asistencia, i distraidamente hicimos una inspeccion para descubrir los preparativos.

En una ramada que formaba martillo con el frontal de la *ruca*, colgaba de varias vigas paralelas al techo, regular porcion de carne de caballo, de desagradable color renegrido i de aspecto oleoso.

En el hogar de la *ruca* hervia gigantesca olla de fierro en que se cocian enormes trozos de carne de vacuno i en los rincones notamos vasijas de gran tamaño que contenian *mudai*.

Al ver todo esto enrostramos a la familia que pretendia engañarnos i esquivar así nuestra presencia, pero se nos replicó que tanto el *mudai* como el acopio de víveres no era suficiente, que la carne de caballo la destinaban a charqui i a frescal, i que, por último, enviarian recado a nuestro acompañante para que con oportunidad nos pasara noticia del dia preciso de la fiesta.

Siguiendo costumbres hospitalarias se nos habia invitado a bajarnos ofreciéndonos asiento en una silla de paja que se puso en la ramada, cuyo suelo fué previamente barrido en homenaje nuestro.

La jente se reunió a la entrada de la *ruca* no léjos de nosotros, por donde circulaban con toda libertad pollos i gallinas i hasta dos cerdos que llegaron sin ningun recelo cerca de ella poniéndose luego a devorar el alimento contenido en una artesa.

Se disfrutaba en la ramada de un airecillo tibio i de la agradable variedad de cantos de diucas, chincoles, tencas, chercanes i lloicas que los hacian oír volando bajo por el techo de la *ruca*, parados en él o saltando entre el ramaje de los árboles vecinos.

El padre de la *machi*, anciano ciego que fumaba tranquilamente sentado en un banco de madera, nos pidió que para nuestra futura visita le lleváramos una botella de vino a fin de obsequiar a los invitados i nos hizo conocer en un diluvio de palabras vertidas al español en pocas por Chelle Búrgos, algunos de sus rasgos biográficos: inválido como lo

veíamos, había sido en sus mocedades hombre mui ágil i gran jugador de chueca i tan diestro que el partido que lo contó entre sus campeones, se llevaba siempre la victoria; la desgracia lo puso ciego, pero esperaba en el *ñeicurehuen* pedir a Dios le devolviera la vista i atribuía a un mal viento, al Meulen, la causa de su infortunio; era hombre mui anciano, pero no podia precisar su edad porque los *mapuches* no llevan la cuenta de los años i concluyó rogándonos que le recomendáramos un buen médico de Temuco que lo sanase.

Hablaba el viejo con gran resignacion acariciando a un netezuelo, las veces que en sus pequeñas correrías topaba con él i se le ponía entre las rodillas.

La *machi* nos dijo que la ceremonia tendria por objeto adiestrarla en su oficio en el cual estaba algo atrasada, i para cuyo fin habia solicitado el concurso de cuatro de sus colegas; ademas, se sentia enferma i estimaba que solo la celebracion *ñeicurehuen* le devolviera la salud.

En el curso de nuestra conversacion obtuvimos la noticia que una de estas *machis* vivia no a mucha distancia i queriendo visitarla, nos despedimos de nuestros amigos, quienes nos protestaron que no nos desfraudarian los deseos de ver el *ñeicurehuen* i tomamos nuestras cabalgaduras soportando la enemistad poco temible de sus *quiltros*.

Por sendero angosto que partia de la *ruca* i que atravesaba raquítricos i escasos sembrados de maiz, casi ahogados por la maleza, con breve galope llegamos a la casa que se nos indicó.

No vimos el *rehue* al frente de la entrada; habia sido sacado de su sitio por ruidoso i se le habia apoyado en las varas del corral delantero de la *ruca*.

Una turba de perros con bulliciosos ahullidos nos recibió hostilmente.

La algarazara hizo salir a un anciano alto, bien formado,

de facciones enérgicas i agradables, descalzo, en camisa i *chiripá* que nos dió afable acojida.

Al entrar a la casa podia colejirse el oficio de su dueño, que no era otro que el de platero, comun entre los indios.

A uno de sus costados e inmediato a la puerta se veía un poyo como de dos varas de altura, en el que habia carbones encendidos i pequeños crisoles; ademas un yunque i a uno de los extremos, el fuelle.

En tablas puestas horizontalmente a la pared a que daba el poyo se alineaban con todo cuidado las herramientas del platero: tenazas, martillos, largos i delgados, varillas de fierro que servian para las soldaduras i una caña hueca de poco diámetro i alguna longitud, uno de cuyos extremos se embutia en un cilindro de metal i que era empleado, para soplar el crisol con plata en ignicion a fin de apartar sus impurezas. Esta herramienta es denominada *pimuntúe* en araucano.

A juzgar por las numerosas joyas a medio hacer i por los modelos i moldecillos de carton i de madera que vimos en una caja mui bien alisada junto a las herramientas, el platero era acreditado i tenia bastante clientela.

La *machi* con quien deseábamos hablar era cuñada del platero i se encontraba con él. Nos dijo que se llamaba Maria Luisa Inal i efectivamente iba a ser una de las cuatro que tomarian parte en el *ñeicurehuen* próximo a celebrarse.

Esta india, despejada e intelijente, se nos prestó a maravilla para proporcionarnos todos los datos que quisiéramos exigirle.

Habiéndole espresado el deseo que nos informara del motivo que la habia llevado a abrazar su carrera, satisfizo nuestra curiosidad diciéndonos que grave dolencia la molestó por mas de un año i que, a pesar de que la *machitucaron* no consiguió aliviar; en ese tiempo soñó una tia suya del mismo oficio que le pasaba un *cultrun* i que reciéndolo, recobraba la salud; ella misma tuvo sueños que no podian ser interpretados de otra manera que la de indi-

cársele el destino que debía seguir: en uno de ellos se le apareció un hombre a caballo que se desmontaba a la puerta de su *ruca* para decirle que fuera *machi*. No pudo desentenderse de tantas revelaciones e hizo bien, porque tan luego como fué iniciada sanó por completo.

Nos esplicó que la ceremonia próxima a celebrarse tenia igual motivo porque su colega vecina estaba con su salud mala i que para mejorarla era indispensable un *ñeicurehuen*, agregando que cuando caia enfermo un *mapuche*, como si dijéramos del fuero comun, bastaba para su alivio un *machitun*; pero que cuando la *machi* misma se sentia mal, el asunto se tornaba mas serio i habia necesidad de apelar a un *ñeicurehuen*.

Le preguntamos si podria recitarnos algunos cantos de esta ceremonia, pues no ignorábamos que se cantaba en ella i nos espresó que sabia muchos así de *ñeicurehuen* como de *machitun* i que estaba pronta a servirnos.

Dicho esto, se dirijió al fondo de la *ruca*, cojió un *cultrun*, lo puso cerca del fuego para dilatar el parche, de paso tomó el palillo destinado a hacerlo vibrar i volvió a su asiento.

Interrogada acerca de por qué tomaba el *cultrun*, sonriendo nos dió esplicacion: con la ayuda del toque se le venian mui fácilmente a la memoria los trozos del canto.

Hirió el parche con suavidad i en voz baja i afinada comenzó a cantar despacio, dando así tiempo al intérprete para escribir sus apuntes i cuando vacilaba su memoria, alguno de los oyentes le recordaba una palabra, frase o entonacion, i con este auxilio proseguia de mui buena voluntad en la tarea.

Cerca de ella, la escuchaban atentas las mujeres de la familia que habian tomado asiento, no sin colocarle ántes pellones, en un largo tronco tendido hácia uno de los lados de la habitacion i los hombres se acomodaron en pequeños bancos o en pisos de totora.

Como en la casa dejada poco ántes, los pollos i las gallinas circulaban con el mayor desenfado entre todos, cojiendo

granos de trigo esparcidos en el suelo, i cada vez que uno mas listo que otro lo defraudaba en la expectativa de tragarse los mas codiciados, se propasaban los futuros gallos hasta avanzarse a pelear en medio de esa jente, esponjando las plumas, picoteándose i dando saltillos para ofenderse con las nacientes estacas.

Un *hueñicito*, que en un plato de laton, lleno de harina de trigo tostado, puesto entre sus piernecillas, sin preocuparse de nadie hacia su merienda, embadurnándose la boca i sus contornos, fué de improviso asaltado por los pollos que literalmente le saquearon el alimento: el nene, aleccionado talvez con la esperiencia de algun reciente picoton, no se defendió de los invasores, i por el contrario, capituló desde luego alzando los brazos i llevando hácia arriba el exiguo camisin, única prenda que le cubria.

Para evitar el aburrimiento, sin comprender el canto de la *machi* en muchas de sus palabras i jiros, miéntas el intérprete lo trasladaba al papel, nos entretuvimos en observar detalladamente todo lo que nos rodeaba.

La casa era rectangular i media mas o ménos seis metros de frente por doce de fondo.

En el centro, el indispensable hogar i en la parte media de ámbos costados habia compartimientos de tabiques de *coligües*, verdaderos camarotes que servian de dormitorios.

Las camas no estaban a flor de tierra sino en caballetes a modo de catres, con cubierta de gruesos tejidos de lana de colores; no faltaban las almohadas, algunas como las que, por lo jeneral, se usan en los pueblos, i otras de manojos de paja.

Multitud de objetos pendian de las varas que constituyen la obra gruesa de toda *ruca*: platos de madera, *trontones* (el cuero de la ubre de vaca destinado a guardar sal), *quilcos* o canastillos, i morrales.

Sobre barriles de buen tamaño colocados aqui i allá habia monturas que tambien se veian encima de gruesos troncos fraccionados en basas i que ofrecian en sus caras amplia superficie.

En una mesilla se hacinaban tarros, una vela de esperma i multitud de cosas.

Colgaban de las paredes o se sujetaban entre la armazon de *coligües* i la paja que la recubria; copos de lana escarmenada, lana torcida i lana teñida ya i lista para el telar que estaba allí. Fuera, se secaba buena porcion de lana de color rojo.

En una gamela redonda i de no pequeño diámetro habia greda para fabricar vasijas.

El fondo de la *ruca* servia de gallinero, al cual ya comenzaban a recojerse las aves.

Podria colejirse que esta familia no se entregaba al ocio, pues se contaban entre sus miembros, un platero, tejedoras, alfareros, sin mencionar los agricultores que lo son la jeneralidad de los *mapuches*.

Ya cerca de la noche fueron llegando varios de los de la casa que andaban atareados en el campo, ninguno de los cuales prescindió del comedimiento de saludarnos estrechándonos las manos, atencion que de buen grado les habríamos escusado.

Llegaron tambien simpáticas jóvenes aseadamente vestidas, trayendo a la espalda *quilcos* llenos de habas i de arvejas nuevas.

Se hacia notar en ellas, como en todas las araucanas, el esmero en el arreglo de los cabellos, correctamente peinados, con partidura al medio, dejando caer a la espalda gruesas i lucientes trenzas que entrelazaban con cintas de colores cuyos extremos se unian en el nacimiento de las trenzas.

Las últimas luces del crepúsculo se extinguian i hubimos de despedirnos de tan hospitalaria jente.

La familia de la *machi* enferma nos habia dicho que la ceremonia no podria principiarse sino despues de año nuevo porque con motivo de las fiestas andaria mucha jente divirtiéndose i, ébria, podria pasar a molestarlos; sin embargo,

tuvimos conocimiento que en la tarde del mismo primero de Enero (1909) habia comenzado el *ñeicurehuen*, reuniéndose varias personas para sus preliminares, i que *machitucaron* a la enferma en la forma ordinaria hasta que oscureció. Supimos tambien que la jente que vivia cerca de la *ruca*, se habia recojido a las suyas a pasar la noche; no así los que acudian de léjos que durmieron en ella o permanecieron en vela bebiendo, comiendo i canturriando, lo que acostumbran cuando el alcohol les pierde la cabeza.

Llegamos como a la una i media del dia siguiente.

Como la fiesta ya habia principiado, pudimos desde luego imponernos de todo lo que se habia dispuesto para el acto: clavadas en línea, frente a la *ruca*, se erguian tres lanzas, un poco mas atras de la línea, dos canelos; algunos metros mas distante otras dos gruesas ramas de estos árboles, i, por último, un tronco de roble plantado en el suelo.

El tronco, bastante grueso, mostraba haber sido recientemente descortezado, media mas o ménos dos metros i ofrecia en su cima superficie bastante para que una persona se pudiera mantener de pié. En la cara que miraba a la *ruca* se habian practicado en toda su lonjitud gradas para facilitar la ascension. En el remate de esta columna se habia tallado un rostro humano, no de tan imperfecta manera que no representara el tipo jenuinio del *mapuche*. De paso haremos notar, que resalta en las toscas esculturas de los indios tal uniformidad como si todos hubieran salido de las mismas manos, conforme al mismo modelo: es lo que se advierte en los rostros que esculpen en la parte superior de algunos de los maderos de los *eltun* o cementerios o en las pequeñas figurillas de plata que los chilenos denominan «pillanes» i que se llaman en araucano *aumento plata che* i que muchos llevan como dije en las cadenas de su relojes o como amuletos. El tronco a que nos venimos refiriendo es designado en mapuche *prahue* o *praprahue*. No a mucha distancia, amarrado a coposo guindo, cuyo fruto de acre i dura pulpa, denunciaba que se habia vuelto silvestre por la falta de los cuidados que lo hicieron producir otros suaves i jugosos, se veia un cordero

destinado al sacrificio i que proporcionaría su sangre i su cuero para completar la dotacion del conjunto que se llama *rehue*, que, como lo hemos dicho, es el signo distintivo de las casas de las *machis*, i estas piezas, el madero con gradas, las lanzas, las ramas de canelos, se reunen en un todo, teniendo por centro el tronco mencionado, i pendientes de los ganchos de las ramas se ponen vasijas con sangre de cordero i sobre las ramas la piel de este animal, *trelque rehue*, espresion que vertida al español significa cuero del *rehue*.

Como sabíamos que las danzas de las *machis* se repetirían no habíamos perdido mucho con nuestro atraso.

En la ramada que hacía martillo con la *ruca* i de la que hemos hablado mas atras, estaban sentadas las *machis*, en el suelo o en pequeños bancos, comiendo carne i agotando muy a menudo el *mudai* que se les obsequiaba. Las insignias de su oficio las indicaban inmediatamente, pues cada una tenía junto a sí el *cultrun* que debería usar i ostentaban penachos de plumas azules, rojos o amarillos en la nuca, sobresaliendo un palmo detras de la cabeza; algunas se habían dado el lujo de comprarlos en las tiendas de Temuco, otras lo llevaban formado de las tradicionales plumas de avestruz o de gallo. A estas mujeres las rodeaban otras, sentadas en el suelo, con las piernas estiradas si el espacio lo permitía i luciéndolas desnudas hasta cerca de las rodillas; amamantaban unas a sus nenes, sin ningun respeto humano, rindiendo como las demas los honores a la carne, al *mudai* i, lo que era peor, al aguardiente.

Dentro de la misma ramada, en un extremo en grupo aparte, comían i bebían los hombres, formando gran rueda, sentados en suelo sobre pellones, lamas i *pontros*, teniendo delante escudillas con carne i jarros de laton que circulaban de mano en mano llenos de vino.

El marido de la machi, en cuyo provecho se celebraba el *ñeicurehuen* no podía permanecer quieto un solo momento, obligado por las atenciones cumplidas que debía prodigar a la concurrencia, i estimulaba con gritos impacientes a los de la familia que, a su juicio, no desplegaban la presteza necesaria para ayudarlo en la afanosa tarea.

El movimiento de una de las *machis*, tomando los *cultrunes* i el de las otras incorporándose, indicó luego que la ceremonia se iba a reanudar.

Los puso al sol para dilatar sus parches i hacerlos mas sonoros.

Eran seis estos instrumentos, número de las ofiçiantes i no cuatro como nos habia dicho Maria Luisa Inal.

Se principió con la música de las *piñilcas*, silbatos largos de madera, que hacian sonar a pleno pulmon dos individuos colocados frente a frente, obteniendo solo una nota alta i otra baja; parecia que atribuian importancia grandísima a su arte a juzgar por la entera dedicacion i convencimiento con que a él se entregaban. Estos sujetos al ejecutar su música se agachaban a un tiempo, alzando los hombros i avanzaban i retrocedian en la prosecucion de sus resoplidos. De esta manera dieron vuelta completa en torno del *prahue* i al terminarla, se les agregaron dos mas, que en la misma disposicion continuaron las vueltas al rededor del punto indicado.

Durante los jiros de esta pequeña banda de pitos, todas las *machis* abandonaron la ramada i salieron al espacio que estaba limitado por la colocacion de las piezas del *rehue*: las lanzas, las matas del canelo i el tronco con gradas. Tomaron asiento en el suelo dándose frente, pero la machi enferma, como presidiendo, se sentó en una silla baja sin tener *bis*.

Figuraba en este cuerpo una muchachita como de doce años que solo el anterior habia sido iniciada; era hija de Maria Luisa Inal, a quien nos hemos referido mas de una vez en esta relacion i desempeñaba su papel con la mas absoluta gravedad. Esceptuada madre e hija, las restantes *machis* constituian el mas espléndido conjunto de brujas, mujeres viejas de medroso aspecto. Las acompañaba una sola *yeilcultrun*.

A un tiempo tocaron los *cultrunes*, entonando los cantos del ritual, que por momento suspendian para hacer sonar cascabeles de plata que algunos llevaban a modo de pulse-

ras. Miétras tanto, los de las *piñiflas* soplaban encarnizadamente, agregándose a los desacordes ruidos las agrias quejumbres de un acordeon, manejado por recio muchachote ciego, artista obligado en las fiestas *mapuchis* de los contornos.

Dejaron de repiquetear las machis, i cuatro de ellas, abandonando en el suelo sus tambores, se levantaron miétras que las otras dos permanecieron en su lugar.

A indicacion de la mas vieja se inició lenta danza de pasos cortos, dados de flanco i con cierta cadencia golpeando de vez en cuando levemente el suelo i siguiendo el compas de los cultrunes tocados por los que no tomaban parte en el baile. Avanzaban estas mujeres algunos metros para retroceder en seguida; de súbito saltaban con furia esforzándose por elevarse del suelo lo mas posible i prorrumpiendo despues en altos i destemplados gritos.

Se suspendió la danza de las machis, i se formaron en ala.

La enferma se colocó en medio de los canelos inmediatos a las lanzas i abriendo los brazos los asió sacudiéndolos reciamente i sin soltarlos imprimió a su cuerpo bruscos movimientos de derecha a izquierda i de izquierda a derecha. (*)

Se agregó despues a sus colegas para tomar parte en la danza.

La machi mas vieja que en uno de los movimientos de retroceso del baile, se quedó atras, aguardó la oportunidad

(*) Esta parte de la ceremonia, que se repite varias veces en lo sucesivo, es la que da el nombre a toda la funcion; pues *ñeicurehue* o mas exactamente *ñeikürewē(n)* significa en mapuche «remecer el rehue». FÖRBRÆS, páj. 494 dice *Geycurehue* (probablemente errata por *geycürehue*)—junta para baylar, y hazer sus monerías los machis. *Geycün*-remecer.—HAVÆSTADT *Chilidüg'u*, páj. 661 es mas esplicito: *geycün*, tremere, contremiscere. *geicürehue*, machiorum curationibus suis præludentium, ac ludicris saltationibus se exercentium conventus; ubi una agit personam infirmi; reliquæ autem omnes illas exercent gesticulationibus, etc. quas in suis curationibus adhiber assolent.—Los cronistas, si no me equivoco, no hablan con mayores detalles de la ceremonia; los autores modernos MEDINA i GUEVARA, tampoco. [R. Lenz].

de enfrentar a la enferma i consiguiéndolo, la tomó de la cabeza; en seguida, apoyándole las palmas de las manos en las sienes, la hizo jirar con violencia a uno i otro lado, siguiendo el compas de la danza en que estaba empeñada.

Llamaba la atencion la figura e indumentaria de esta anciana, verdadera bruja de facciones abultadas, principalmente la nariz, de rostro acribillado por las mordeduras de antiguas viruelas.

Envolvía la vieja sus gruesas trenzas entrecanas en cintilla roja sembrada de lentejuelas de plata de tal modo que el pelo no se notaba; echado a la espalda pañuelo lacre, tocando el suelo con sus flecos; en sus muñecas, pulseras de hilos de plata mui apretados i que le ocupaban un trecho como de cuatro centímetros, i entre los sarmentosos dedos, sostenía hilos trenzados sujetos a cascabeles del metal nombrado, que sacudía con frecuencia.

Miéntas la antigua, aferrada a su víctima, le hacía volver la cabeza; a uno i otro lado, se alzaba con mas furia el chillido del acordeon, el alegre tilin de los cascabeles, el repiqueteo de los *cultrunes* i los resoplidos angustiosos de los tocadores de *pifilca*.

La bruja volviendo de espalda a la enferma, se apoderó de la parte posterior de su cabeza, la sometió al mismo movimiento; i no le permitió reposo hasta conseguir adormecerla, dejándola al cabo de un rato como desmayada. La víctima habría dado con su cuerpo en tierra, si un muchacho, puesto detras, no la sostuviera de la cintura. La pobre mujer tenía los ojos cerrados i los brazos le caían con laxitud.

La bruja, a pesar de sus años, demostraba notable vigor en el trabajo, pues emprendió igual ejercicio con otras de sus colegas hasta rendirlas i hacerlas perder momentáneamente el conocimiento, i en tal estado las iba colocando una al lado de la otra. Cuando les flaqueaban las piernas, un muchacho acudía en su auxilio para evitar se cayeran.

Con el rostro vuelto hácia el oriente, permaneció buen espacio de tiempo una hilera de *machis* desmayadas.

Un joven moceton, ajitando a dos manos ramas de canelo, zapateó delante de ellas un bailoteo.

Las *machis* que se ocupaban del toque de los *cultrunes*, abandonaron sus instrumentos para acompañar a la bruja en la tarea de arrojar agua con la boca en forma de rocío a sus colegas adormecidas.

Un círculo de curiosos que deseaban ver de cerca las diferentes fases de la ceremonia, reduciendo mas i mas el espacio en que se desarrollaba, provocó el enojo de las *machis*, que en tal estado de cosas llevaban la parte activa del negocio i esteriorizaron bravamente su irritacion con desaforadas interjecciones cuyo texto español no nos fué posible obtener.

Vueltas en su acuerdo las *machis* refrescadas con el abundante i grueso rocío, se dirijieron a la ramada con sus demas colegas a repararse de sus fatigas.

Al cabo de una hora que duró el descanso, dos *machis* se dispusieron a recomenzar la ceremonia redoblando con furia en sus tambores.

Frente a ellas se destacó otra tocando tambien su *cultrun*.

Simultáneamente suspendieron los redobles i gritaron aa! aaa! aaa!

Una se desprendió del grupo i dió rápida carrera en torno del espacio en que se celebraba la ceremonia.

Cuatro de ellas se asieron de los canelos i los ajitaron remeciéndolos con vigor.

De improviso, los soltaron i de dos en dos haciendo bis a bis, se tomaron de la cabeza, dándose mutuamente movimientos de derecha a izquierda i de izquierda a derecha.

Sostenida entre dos de las lanzas colocadas frente a la *ruca*, ascendió a pulso la pequeñuela *machi*, i contempló un rato el sol.

Descendió lentamente, i tocando el suelo, como sobrecojida por ataque nervioso, emprendió rápida carrera, pero fué detenida por los circunstantes.

La madre de la pequeña prófuga tocando su *cultrun* miraba al sol como arrobada.

Cual si hubiera perdido la razon, se dió continuos i fuertes golpes por todo el cuerpo.

Con un cuchillo que le fué entregado, hizo varios surcos en el aire i lo devolvió.

Sobrecitada, arrojó léjos de sí el *cultrun* i con desesperacion quiso huir en rápida carrera.

Parece que el caso estaba previsto a juzgar por unos sujetos que no apartaban de ella los ojos, i que con toda presteza evitaron la fuga.

La ceremonia tuvo otra interrupcion.

Descansaron los oficiantes haciendo un refectorio de carne, *cofque* (pan) i *mudai* (chicha).

Reunidas otra vez para proseguirla, notó la dueña de casa que un *huinca* estaba junto al *prahue* i vociferó airadamente hasta que lo hicieron retirar.

Removido este obstáculo, se pusieron en fila i alzaron sus cantos e hicieron oír el fragor del fuego graneado de los redobles de *cultrunes*.

Como cuidando el peloton, la dueño de casa se les puso al frente.

Con baile lento se aproximaron al *prahue* i dieron vuelta en torno de él.

Por último, se situaron a su pié sin dejar sus redobles i cantos.

La concurrencia tambien se aproximó, formándose un círculo que jiró al rededor del *prahue*.

Luego se formó un segundo.

I mas tarde, casi la totalidad de la concurrencia se dispuso en círculos concéntricos que dieron vuelta en torno de ese punto.

Chillaba el acordeon, sonaban incansablemente las *piffl-cas* i continuaba el redoblar de los *cultrunes*.

Una por una las machis ascendieron por las gradas del *prahue*, llevando en las manos ramillas de canelo; ya en la última grada, miraban hácia arriba como en éxtasis, mir-

murando algo i balanceándose con flojedad. Al bajar las sostenia un indio.

La música llegaba al frenesí; aumentando la ensordecedora algazara los gritos de los indios: aa! aaa! aaa!

Trajeron al pié del *prahue* el cordero que a nuestra llegada habíamos visto amarrado al guindo i con toda rapidez le hundieron un puñal en el pecho i le sacaron el corazon; palpitante lo tomó con ámbas manos un indio i emprendió veloz carrera al rededor del *prahue*, pasándolo en seguida a una de las *machis* que lo mordió i lo circuló entre sus colegas que tambien hincaron sus dientes.

La *machi* mas anciana con un trozo de esa viscera embadurnó la cara i cabeza de la enferma i le hizo descubrir el pecho para practicar igual operacion.

La proximidad de algunos chilenos, puso alarma en su pudor i le arrancó denuestos contra los *huincas* que se acercaban tanto. Ciertamente, no era mui esquisito lo que pudieran mirar: mujer madura, de cuerpo deformado i flácido.

Las *machis*, despues de su descenso, se habian sentado junto al *prahue*.

De una escudilla de madera que les fué pasada, bebieron sorbos de agua que arrojaban hácia arriba, como ya lo habian hecho ántes, en forma de rocío.

Se incorporaron todas, ménos la enferma, i dos de ellas cojiendo ramas de canelo le echaron aire como abanicándola, miéntras que las otras golpeaban bravamente en sus *cultrunes*.

La enferma se levantó i colocándose entre dos canelos los asió remeciéndolos con violencia por un rato, dando tales gritos que parecia loca.

Echada atras la cabeza, dirijia al cielo la vista sin cesar en sus vociferaciones.

Se dejó caer como desmayada en brazos de una india.

Sacó una *machi* de entre sus ropas un cuchillo, blandiéndolo en todas direcciones i provocando la fuga de las personas que se encontraban cerca.

Bailó un momento. Con el cuchillo describria complicadas

líneas en el aire i con la mano que le quedaba libre hacia funcionar la *waza* (calabaza).

Después de varias carreras ligerísimas, como deslizándose por el suelo, llevando en alto el cuchillo, se desmayó.

Las otras por turno ejecutaron iguales operaciones.

Volvieron de su desmayo i circuló entre ellas una escudilla llena de agua, de la que bebían un poco para practicar sus rociadas hácia arriba, aproximándose después a la enferma para dirigir a su cara esta lluvia de ritual.

La enferma se recobró i sus colegas llevando ramas de canelo en las manos, se acercaron bailando al *prahue*.

Frente a ellas se destacaron otras tantas *mapuches* i las acompañaron en la danza que se ejecutaba al son de los *cultrunes* que cada *machi* hacía sonar, suspendiendo de vez en cuando el toque para hacer con el palillo que les servía para herir sus parches, complicados círculos en el aire.

Una por una estas mujeres, avanzando de costado jiraron rápida i cadenciosamente en torno del *prahue* i al final de la vuelta quisieron huir como enajenadas, pero se les contuvo a tiempo.

Después, en actitud de gozar con fruición del reposo que se concedieron, se sentaron al lado del tronco con gradas que, como se habrá visto, había sido el punto céntrico de muchas de las evoluciones de la ceremonia; i una de ellas, la más vieja, entabló conversación con un *mapuche* enredándose largamente en ella. La plática despertó la jeneral atención de los que la oían i, picada nuestra curiosidad, interrogamos a un indijena ladino sobre qué hablaba la antigua i nos dijo que la bruja presajaba la muerte de más de algunos que la rodeaban, no indicándoles por supuesto.

Las *machis* se lavaron cuidadosamente la cabeza, después de lo cual interrumpieron la ceremonia para alternarla con la comida i la bebida.

La carne del cordero sacrificado poco antes se estaba cocinando en un gran fondo, que, mientras duró la interrupción, fué traído por dos *mapuches* que lo colocaron al pié del *prahue*.

La enferma se desprendió del grupo de sus colegas i se sentó al lado de la enorme olla a aspirar el vaho.

Al cabo de un rato, el caldo producido por la coccion, fué derramado mojando ese madero, i la carne i los huesos llevados por un *mapuche*, que los depositó en el fondo de un pozo para evitar su profanacion.

Miéntas estuvo paralizada la ceremonia, se efectuó la armadura del *rehue*: sacaron las grandes ramas de canelo i las lanzas, amarrándolas con *voqui* a ámbos lados del *prahue*; en las gradas una machi fué poniendo *mazorcas* de maiz; collares de semillas secas i coronas de copihues adornaron todo esto; un muchacho, despues de echarse a la espalda el cuero del cordero, i de correr circularmente, lo pasó a un sujeto, que dió su colocacion a esta pieza completando las que deben componer todo *rehue*.

Surjió entónces el ruido de los cultrunes, de las *pifilcas*, del acordeon, de los cantos del ritual i el de la griteria de los indios.

La letra de los cantos de los oficiantes se relacionaba con la renovacion del *rehue* i con votos propicios a la salud de la machi en cuyo honor se hacia la ceremonia.

Algunos de los concurrentes se tomaron de las manos con las machis formando círculo cerrado cuyo centro era el *rehue*, al cual se le agregaron otros incluyendo en ellos a casi la totalidad de las personas reunidas.

Se veia pintoresca masa de hombres i mujeres dando vuelta.

Quedaron fuera solo como una docena de indios, que sentados en el suelo, masticaban trozos de carne rociados con libaciones de aguardiente i algunos pocos curiosos, chilenos en su mayor parte.

Deshechos los círculos despues de gran rato, las machis continuaron bailando i ajitando ramillas de canelo frente al *rehue*.

Esta fué la última parte de la ceremonia.

Un muchacho zumbon invitó a otro para imitar de grotesco modo el baile de las machis con los propios movimientos

i actitudes particulares de cada una i parodiando caricaturescamente las entonaciones de sus cantos, lo que fué celebrado con grandes risotadas de todos, de las *machis* inclusive.

Antes de ocultarse el sol, el *prahue* viejo fué llevado a lo mas oculto de la montaña vecina (1).

EULOJIO ROBLES RODRÍGUEZ.

Temuco, 1910.

A continuacion damos un canto de *ñeicurehuen*:

YA, YA, YA, YA.

1.—Tai ül men, ül meu, elmun mai pu Puel machi;
Este canto con, canto con, pusisteisme pues las Oriente machis;

Willi tai ül meu elmun mai, pu Puel machi.

sur este canto con pusisteisme, las Oriente machis.

2.—Meli pu ülmen llllipui iñche meu tañi elaeu uillatuñmac-
Cuatro los ricos rogaron mi por para elejirme me han roga-
neu enon.
do ellos.

3.—Deu elmun mai, pu ülmen; welu, mai, deu elmun
Ya me habeis elejido. pues, los ricos; pero, pues, ya me elejisteis
pu ülmen.
los ricos.

4.—Kelluniemuan mai küpachi wün meu fachi antü mai.
Vosotros me ayudareis pues al llegar el alba este dia pues
Eleneu pu ülmen ta fenten pu riku.
Me pusieron los ricos muchos los ricos.

(1) Al dia siguiente de nuestra entrevista con Maria Luisa Inal, uno de nuestros intérpretes nos entregó la letra de varios cantos de ceremonias en que intervienen machis.

5.—Eimən mai, eimən mai, pu kapitan. Eimən, eimən elmukelle.
 Vosotros pues vosotros pues los capitanes. Vosotros, vosotros ¿no me ha-
 lan am? Feimeu mai kelluniemuan.
 ¿beis puesto acaso? Por eso me ayudareis.

6.—Pərüñma, pərüñmallechi mai, eimi, eimi mai, mələimi traiqén
 Baila, voi a bailar pues, tú, tú, pues, eres cascada
 ko, mələimən mai pu machi.
 agua, vosotras sois pues las machis.

7.—Nakəm-elmupallechi mai, re kümeke lawen, re rayen,
 Bajar ponedme pues, puros buenos remedios, puras flores,
 kodkillañelu.
 flor de copiluc siendo.

8.—Tañi adkintuael kom mapuches. Prakaweltuan mai,
 Me viendo (desde lejos) todos mapuches. Subiré a caballo pues,
 rañin wenuñetuan mai, rañin kona ñetuan mai
 en medio del ciclo estaré en otra vez pues, en medio de los mozos estaré otra vez pues.

TRADUCCION LIBRE.

1. Cantando, cantando,
 Me habeis elejido, pues, machis del Oriente,
 Con el canto del Sur me habeis elejido,
 Machis del Oriente.

2. Cuatro poderosos
 Han rogado por mí:
 Para elejirme
 Ellos han rogado por mí.

3. Ya me habeis elejido, pues,
 Poderosos;
 Ya me habeis elejido,
 Principales.

4. Vosotros me ayudareis

Al llegar el alba:

Hoi me han elejido Los muchos ricos.

5. Vosotros, vosotros, pues,

Los capitanes:

Vosotros, vosotros ¿no me habeis elejido acaso .

Por eso me habeis de ayudar.

6. Voi a bailar, voi a bailar,

Por ti cascada de agua:

Por vosotras que sois las machis.

7. Bajádme los mejores remedios,

Puras flores, flores de copihues.

8. Mirarán las jentes

Que subiré a caballo

I que estaré otra vez en medio del cielo

I volveré otra vez a estar en medio de la jente.

NOTA DEL AUTOR.